

ga a plantear qué estrategia existe para mejorar la calidad de los datos que sustentan la política pública en salud.

No es posible enfrentar aquello que no se ve con claridad. Mejorar la medición de la enfermedad y la muerte no es un asunto técnico menor, sino una condición indispensable para tomar decisiones informadas y, en definitiva, para salvar vidas.

Sebastián Gatica, Universidad Santo Tomás

Una vergüenza

● Cada día, dos mujeres mueren en Chile a causa del cáncer cervicouterino, una cifra que nos parte el alma. Pero lo que la vuelve inaceptable es que estamos ante un cáncer prevenible.

Como país hemos avanzado, pero seguimos en deuda.

A pesar de contar con una vacuna eficaz, hay cerca de tres millones de mujeres que no alcanzaron a acceder a la inoculación cuando eran jóvenes. Este hecho se transparenta hoy en los datos del Minsal.

Para las mujeres en etapas avan-

zadas, que no tienen acceso a tratamientos innovadores, la espera es, literalmente, una sentencia.

Garantizar que todos los hombres y mujeres, menores de 45 años sean vacunados contra el VPH es una forma concreta de prevenir el cáncer y fallecimientos.

Es una vergüenza nacional que, estando en 2026, más de la mitad de las mujeres diagnosticadas pierdan la vida por una causa para la que hay solución.

Mariely Guesalaga, directora de la Fundación Mujer por un Lazo

Malestar social

● Me resulta difícil sostener que las actuales movilizaciones responden a un malestar social espontáneo, como afirma la oposición.

El patrón es consistente: sectores que están organizados, con figuras políticas recurrentes, que activan la calle con intensidad cuando el gobierno no les es ni será ideológicamente afín, pero durante los cuatro años anteriores midieron cuidadosamente su nivel de confrontación.

Durante la administración de Gabriel Boric, problemas como el dete-